

Elecciones

10

Las elecciones autonómicas de 2015 y 2016

Edición a cargo de
Nieves Lagares
Carmen Ortega
Pablo Oñate

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Elecciones

10

Las elecciones autonómicas de 2015 y 2016

Edición a cargo de
Nieves Lagares
Carmen Ortega
Pablo Oñate

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas
Madrid, 2019

Consejo Editorial de la colección Elecciones

Director:

José Félix Tezanos Tortajada, Presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas

Consejeros:

Antonio Alaminos Chica, *Universitat d'Alacant*; Luis Enrique Alonso Benito, *Universidad Autónoma de Madrid*; Antonio Álvarez Sousa, *Universidade da Coruña*; Antonio Ariño Villarroya, *Universitat de València*; Ángel Belzunegui Eraso, *Universitat Rovira i Virgili*; Joaquim Brugué Torruella, *Universitat Autònoma de Barcelona*; Verónica Díaz Moreno, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Arantxa Elizondo Lopetegui, *Universidad del País Vasco*; Javier de Esteban Curiel, *CIS*; José Ramón Flecha García, *Universitat de Barcelona*; Margarita Gómez Reino, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Carmen González Enríquez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Gonzalo Herranz de Rafael, *Universidad de Almería*; Alicia Kaufmann Hahn, *Universidad de Alcalá*; Lourdes López Nieto, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Antonio López Peláez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Araceli Mateos Díaz, *Centro de Investigaciones Sociológicas*; Almudena Moreno Mínguez, *Universidad de Valladolid*; Gregorio Rodríguez Cabrero, *Universidad de Alcalá*; Olga Salido Cortés, *Universidad Complutense de Madrid*; Bernabé Sarabia Heydrich, *Universidad Pública de Navarra*; Eva Sotomayor Morales, *CIS*; Benjamín Tejerina Montaña, *Universidad del País Vasco*; Antonio Trinidad Requena, *Universidad de Granada*

Secretaría:

María del Rosario H. Sánchez Morales, Directora del Departamento de Publicaciones y Fomento de la Investigación, CIS

Las elecciones autonómicas de 2015 y 2016 / edición a cargo de Nieves Lagares, Carmen Ortega y Pablo Oñate. – Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2019
(Elecciones; 10)
1. Sociología electoral 2. Elecciones autonómicas 3. España
316.334.3(460):324

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

Colección ELECCIONES, 10

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado
<http://publicacionesoficiales.boe.es>

Primera edición, mayo 2019

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS
Montalbán, 8. 28014 Madrid
www.cis.es

© Nieves Lagares, Carmen Ortega y Pablo Oñate
DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain

NIPO (papel): 045-19-005-0 — NIPO (electrónico): 045-19-006-6
ISBN (papel): 978-84-7476-791-9 — ISBN (electrónico): 978-84-7476-792-6
Depósito legal: M-9759-2019

Preimpresión e impresión:

Arias Montano Comunicación, S. A.
Coto de Doñana, 9
28320 Pinto (Madrid)

Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.



Índice

1. LA RELEVANCIA DE LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 2015 Y 2016 EN EL CONTEXTO DE UN SISTEMA MULTINIVEL EN CRISIS. <i>Nieves Lagares Diez, Carmen Ortega y Pablo Oñate</i>	7
2. LA LEGISLATURA AUTONÓMICA DE LA CRISIS ECONÓMICA Y LA CRISIS POLÍTICA: LA INDIGNACIÓN CIUDADANA, LA GRAN RECESIÓN Y LOS NUEVOS PARTIDOS. <i>Joan Botella y Juan Montabes Pereira</i>	17
3. PARTIDOS Y ESCENARIOS ANTE LAS CONVOCATORIAS DE 2015-2016. <i>Xosé Luis Barreiro Rivas y Elba Maneiro Crespo</i>	37
4. LA SELECCIÓN DE LOS CANDIDATOS Y CANDIDATAS. <i>Oscar Barberà y Juan Rodríguez Teruel</i>	61
5. CONOCIMIENTO Y VALORACIÓN DE LOS LÍDERES POLÍTICOS AUTONÓMICOS. <i>Guadalupe Martínez Fuentes y Jonatan García Rabadán</i>	81
6. LAS CAMPAÑAS ELECTORALES: INTERÉS, SEGUIMIENTO Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA. <i>Ismael Crespo Martínez y Antonio Garrido</i>	99
7. LAS REDES SOCIALES COMO NUEVO ELEMENTO DE DESIGUALDAD DE LA COMUNICACIÓN PARTIDISTA. <i>José Manuel Robles y Stefano De Marco</i>	129
8. LA ABSTENCIÓN Y LA MOVILIZACIÓN AGREGADA EN LOS PROCESOS AUTONÓMICOS DE 2015 Y 2016. <i>José Manuel Trujillo y Sergio Pérez Castaños</i>	143
9. LOS RESULTADOS ELECTORALES Y LOS SISTEMAS DE PARTIDOS: CAMBIO Y CONTINUIDAD EN LAS ESPAÑAS ELECTORALES. <i>Nieves Lagares Diez y Pablo Oñate</i>	165
10. LA NUEVA GEOGRAFÍA ELECTORAL TRAS LAS CONVOCATORIAS AUTONÓMICAS DE 2015 Y 2016. <i>Rafael Leonisio y Pablo Oñate</i>	189

11. LOS EFECTOS DE LOS SISTEMAS ELECTORALES AUTONÓMICOS EN LOS PARTIDOS Y LOS SISTEMAS DE PARTIDOS. <i>Carmen Ortega y Pablo Oñate</i>	205
12. LA MOVILIZACIÓN Y LA ABSTENCIÓN INDIVIDUALES: PERFILES Y MOTIVACIONES. <i>Erika Jaráiz Gulías y Rafael Leonisio</i>	225
13. LOS ANCLAJES TRADICIONALES DEL VOTO EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS Y DE LA NUEVA POLÍTICA. <i>María Pereira y Nieves Lagares Diez</i>	243
14. ¿ES LA ECONOMÍA? EL VOTO ECONÓMICO EN LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE LA GRAN RECESIÓN. <i>Ángel Cazorla y Fátima Recuero López</i>	281
15. LAS IDENTIDADES NACIONALES Y EL VOTO. <i>José Manuel Rivera Otero, Diego Mo Groba y Gabriel Colomé</i>	299
16. LA PROTESTA Y EL VOTO. ¿CUÁNTO HAY DE PROTESTA EN EL VOTO A LOS NUEVOS PARTIDOS?. <i>María Pereira, Adrián García y Paloma Castro</i>	319
17. VIEJA POLÍTICA-NUEVA POLÍTICA: ¿NUEVA LÍNEA DIVISORIA DEL VOTO?. <i>Erika Jaráiz Gulías y Ángel Cazorla</i>	347
18. LOS CAMBIOS DE VOTO ENTRE ELECCIONES GENERALES Y AUTONÓMICAS: ABSTENCIÓN DIFERENCIAL Y VOTO DUAL. <i>José Antonio Peña-Ramos y Miguel Anxo Bastos Boubeta</i>	365
19. LOS PERFILES DE LAS ÉLITES PARLAMENTARIAS TRAS LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 2015 Y 2016: NUEVAS CARAS, VIEJAS TENDENCIAS. <i>Pablo Oñate y Acaymo Viera</i>	389
20. LOS GOBIERNOS AUTONÓMICOS: MAYORÍAS, MINORÍAS Y COALICIONES. <i>Santiago Delgado Fernández y Juan Montabes Pereira</i>	409
ANEXO. RESULTADOS DE LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 2015 Y 2016, POR COMUNIDAD AUTÓNOMA Y SUS CIRCUNSCRIPCIONES	427
BIBLIOGRAFÍA	457
ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICOS Y FIGURAS	487
SOBRE LOS AUTORES	495

Los cambios de voto entre elecciones generales y autonómicas: abstención diferencial y voto dual

José Antonio Peña-Ramos y Miguel Anxo Bastos Boubeta

18.1. Introducción

Cualquier elector, ante unos comicios, sean del tipo que sean, puede optar bien por votar, o bien por abstenerse siempre que el voto no sea obligatorio. A su vez, si decide votar, puede optar por emitir un voto válido —a candidaturas o en blanco— o un voto nulo. Sin embargo, resulta manifiesto que en todas las comunidades autónomas (CC. AA.) muchos electores se comportan sistemáticamente de manera diferente ante distintos tipos de elecciones, lo cual indudablemente tiene repercusión en las diferentes combinaciones de mayorías y minorías parlamentarias y, por tanto, en el nivel político. Este capítulo se referirá concretamente a dos fenómenos específicos, que, por otra parte, son convergentes hasta cierto punto, el voto dual y la abstención diferencial. Estos, junto con la escisión de voto, constituyen los fenómenos en los que se han focalizado las investigaciones sobre interrelaciones entre las distintas *arenas* electorales españolas (Riera, 2011: 141).

El voto dual remite a las «transferencias electorales entre procesos no simultáneos de distinta naturaleza en un mismo cuerpo electoral» (Trujillo, Ortega y Montabes, 2015: 35) y ha sido señalado por Montero y Font (1991: 9-10) para precisar el carácter sistemático de dichas transferencias entre partidos políticos. Por su parte, la abstención diferencial remite a «un tipo de voto dual específico» consistente en «desviaciones en los niveles de participación entre diferentes tipos de consultas» (Trujillo, Ortega y Montabes, 2015: 31, 35). En España, la tónica general ha sido el registro de una abstención inferior en las elecciones generales (EE. GG.) respecto a las elecciones autonómicas (EE. AA.) (Liñeira y Muñoz, 2014: 271-272;

Pallarés, 1995; Riba, 2000; Vallès, 2009), de ahí que Montero y Font (1991) lo hayan denominado también «abstencionismo autonómico».

La naturaleza sistemática de estos sendos fenómenos ha propiciado explicaciones de carácter estructural. Para el voto dual, se han aportado tres explicaciones: a) los electores aprovecharían las EE. AA. para optar por partidos con programas más genuinamente de ámbito autonómico —fundamentalmente partidos regionalistas o nacionalistas—, a los cuales, sin embargo, apoyan en menor medida en las EE. GG.; b) los electores concederían menor importancia a las EE. AA. (elecciones de «segundo orden») frente a las EE. GG. (elecciones de «primer orden»¹) y, por tanto, las aprovecharían estratégicamente para castigar al partido o a los partidos que sustentan al Gobierno central, y así, también a este, y c) los electores no considerarían las EE. AA. como elecciones de segundo orden, sino que en ellas votarían realmente en clave autonómica y sus valoraciones, consideraciones, juicios y percepciones sobre el desempeño del Gobierno autonómico específico (su presidente, la calidad de los líderes y candidatos autonómicos, la posibilidad de alternancia, la situación política y económica, los temas de campaña, etc.) podrían propiciar un cambio con respecto a las EE. GG. en el sentido de su voto. Por tanto, esta tercera explicación incluye no solo factores estructurales, sino también coyunturales (Liñeira y Muñoz, 2014: 271-272, 294).

Por su parte, para la abstención diferencial se han ofrecido dos explicaciones. a) La abstención tiende a ser mayor en las EE. AA. en todas las CC. AA. respecto a las EE. GG., nuevamente como resultado de la consideración de estas como de primer orden y de aquellas como de segundo orden. En este supuesto, los procesos de primer orden se caracterizarían por marcar los ciclos electorales (al decidirse en ellas las políticas generales y quiénes ocupan el poder), de cara a las elecciones de segundo orden. En ese sentido, los partidos, medios de comunicación y demás actores movilizarían en menor medida al electorado, al considerarlas superpuestas a las elecciones de primer orden y menos relevantes o con menos aspectos en juego (Schmitt, 2006: 200). Y b) el *efecto calendario*, que permitiría explicar por qué, pese a lo anterior, el nivel de abstención en las EE. AA. no es similar en todas las CC. AA., sino que sería mayor en aquellas cuyas EE. AA. se celebran de manera separada, sin coincidir con ninguna otra elección ni a nivel estatal ni autonómico (Pallarés, 1995; Pallarés y Keating, 2003²).

¹ Distinción hecha siguiendo el marco de análisis de Reif y Schmitt (1980) en su trabajo realizado a partir de nueve estudios de caso europeos sobre transferencias electorales en sistemas de gobierno multinivel, posteriormente revisado por Van der Eijk, Franklin y Marsh (1996) para el caso de las elecciones europeas. Más adelante se profundizará en esta cuestión.

² En este sentido, el mencionado concepto de escisión de voto remite a las variaciones registradas en el apoyo que reciben los partidos en dos o más elecciones celebradas en una misma jornada (Montabes, 1987, y Montero, 1988, sobre la base de estudios pioneros como los de *split-voting* en Estados Unidos e Israel, respectivamente, de Campbell y Miller, 1957, y Arian y Weiss, 1969, Trujillo, Ortega y

Más allá de lo anterior, también se han aportado específicamente otros factores explicativos para casos como el catalán, destacable por haber registrado elevados niveles de abstención (Fernández-Marín y López, 2010; Font, Contreras y Rico, 1998; Liñeira y Muñoz, 2014: 272; Liñeira y Vallès, 2014; Pallarés, 2012). Los trabajos al respecto han alumbrado explicaciones relacionadas con el desinterés hacia las instituciones de autogobierno por parte de un segmento del electorado o las carencias estructurales de la oferta programática política para las EE. AA. (Liñeira, 2011; Montero y Font, 1991; Padró-Solanet y Colomer, 1992; Pallarés y Font, 1994; Riba, 1995; 2000; Riera, 2011; 2013; Vallès, 2009), que podrían resultar extrapolables, según el caso y los comicios, a otras CC. AA. Este comportamiento electoral diferenciado también ha sido estudiado ampliamente para el caso de Andalucía (Montero, 1988; Sanz, 2008; Trujillo, Ortega y Montabes, 2015³), Aragón (Montero, Pallarés y Oñate, 1995; Oñate, 1998), Cantabria (Ramos, 1998), Galicia (Rivera, 1998; Vilas, 1992), Madrid (Liñeira y Vallès, 2014; Vallès, 2009) o País Vasco (Riera, 2011).

Partiendo de todo ello, el presente capítulo analizará el cambio de comportamiento electoral registrado en las EE. AA. celebradas durante el período 2012-2016 con respecto a las EE. GG. inmediatamente anteriores, es decir, las celebradas en 2011 y en 2016. Por tanto, la unidad de análisis la constituirá el par de EE. AA.-EE. GG. celebrado en cada C. A., de tal forma que, en las encuestas poselectorales autonómicas empleadas, el recuerdo de voto en las EE. GG. siempre será anterior al de las EE. AA. Así, para las trece CC. AA. de régimen electoral común se analizará el cambio electoral registrado entre las EE. AA. de mayo de 2015 y las EE. GG. de noviembre de 2011; para Andalucía, entre las EE. AA. de marzo de 2015 y las EE. GG. de 2011; para Cataluña, entre las EE. AA. de septiembre de 2015 y las EE. GG. de 2011; y, finalmente, para los casos de Galicia y del País Vasco, se analizará el cambio registrado entre las EE. AA. de septiembre de 2016 y las EE. GG. de junio de 2016. De este modo, siguiendo el planteamiento analítico de Liñeira y Muñoz (2014: 273), se empleará una muestra conjunta de CC. AA. para disponer de una muestra lo suficientemente amplia como para contar con un número suficiente de electores que cambian su voto entre elecciones de distinto nivel, y, por ende, para conocer sus actitudes y características.

Montabes, 2015. Más concretamente, la denominada escisión vertical de voto remite a dichas variaciones cuando la concurrencia tiene lugar entre elecciones de diferentes niveles, por ejemplo, las EE. GG. y las EE. AA. en Andalucía (Sanz, 2008), única comunidad autónoma (C. A.) en la que se ha producido hasta el momento tal concurrencia, si bien en otras CC. AA. han concurrido elecciones de otros tipos (Trujillo, Ortega y Montabes, 2015: 35-36).

³ Dicho trabajo, que aborda la abstención diferencial —entre las EE. AA. de 2012 y las EE. GG. de 2011 en Andalucía— desde una óptica contextual e intenta identificar en qué grado las características de las localidades (andaluzas) pueden interferir en el comportamiento electoral de sus habitantes, concluye que la abstención diferencial aumenta con el grado de urbanización.

No obstante, «aunque el componente sistemático del cambio electoral entre niveles sea el principal punto de atención, no se debe olvidar que los fenómenos de cambio de voto contienen siempre una proporción de cambio relacionado con la coyuntura o con realineamientos electorales de más largo alcance» (Liñeira y Muñoz, 2014: 273). Por ello, es necesario tener presente que las dos EE. GG. que se emplearán en el análisis presentan importantes diferencias entre sí, particularmente las de 2011 con respecto a las de 2016, por razones económicas (las primeras se celebran en la fase aguda de la crisis y las últimas, en un contexto de cierta recuperación, siquiera a nivel macroeconómico), pero, sobre todo, por la transformación del sistema de partidos, que pasa de ser bipartidista imperfecto a mucho más multipartidista tras las EE. GG. de 2015 y 2016, debido a la irrupción de Ciudadanos (Cs) y de Podemos⁴. Igualmente, es necesario tener presente que las EE. AA. que se analizarán en este capítulo han permitido a otras formaciones (y particularmente al PSOE) ir recuperando poder autonómico después de que, tras las EE. AA. de 2011, el PP acaparase el mayor poder autonómico que ha tenido cualquier partido durante la democracia⁵.

Este capítulo se organizará como sigue. En el segundo epígrafe se describirá de manera sucinta la distribución territorial del cambio de comportamiento electoral, lo cual permitirá conocer en qué medida se trata de fenómenos homogéneos o no. En el tercer epígrafe, se atenderá a los condicionantes individuales que se relacionan con ambos fenómenos electorales desde un punto de vista inductivo y descriptivo, esto es, estableciendo los principales perfiles de abstencionistas diferenciales y votantes cambiantes entre tipos de comicios. En el cuarto epígrafe, se completará el análisis del punto tercero, estableciendo modelos multivariados que esclarezcan los factores determinantes, a nivel individual, de la abstención diferencial. El nivel analítico multivariante se centra en este fenómeno dada la mayor heterogeneidad existente que se puede dar en el voto dual, máxime considerando las importantes modificaciones acontecidas en

⁴ Recuérdese que las EE. GG. de 2011 presentan uno de los niveles más altos de abstención de todas las celebradas desde 1977 (68,94%), suponiendo el regreso del Partido Popular (PP) al Gobierno, el aumento de la fragmentación electoral derivada del descenso de apoyo al Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el consecuente descenso de la concentración entre PP y PSOE. En las EE. GG. de 2015, la abstención también resultó elevada aunque con un ligero incremento de movilización respecto a 2011 (69,67%), mientras que descendió nuevamente en las EE. GG. de 2016 (66,48%) convirtiéndose así estas en las EE. GG. con mayor nivel de abstención de la democracia. En las dos últimas, el PP continuó siendo el partido más votado, si bien lejos de la amplia mayoría absoluta obtenida en las EE. GG. de 2011. De hecho, la concentración de PP y PSOE, que consiguieron mantenerse como las dos fuerzas más votadas, cayó hasta el 50,7% en 2015 y 54,6% en 2016.

⁵ Así, en diciembre de 2012, el PSOE gobierna únicamente en Andalucía y Asturias (cuyo Gobierno recupera gracias a que, en 2012, el Principado celebra nuevas EE. AA. tras las de 2011), después de perder el poder tras las EE. AA. de 2011 en todas las CC. AA. de régimen electoral común en las que había gobernado hasta aquel momento, y el Gobierno vasco, en diciembre de 2012.

el sistema partidos en el nivel de análisis indicado⁶. Finalmente, se establecen unas conclusiones.

18.2. Las dinámicas contextuales del cambio

Con la finalidad de conocer la homogeneidad de los fenómenos del voto dual y la abstención diferencial en las distintas CC. AA., mediante el empleo de los estudios poselectorales de las EE. AA. del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), se presenta la distribución territorial de los cambio electorales.

Comenzando con la abstención diferencial, la tabla 18.1 muestra la distribución del cambio de participación electoral entre las EE. GG. y las EE. AA. para cada una de las CC. AA. En la tabla, se puede observar que solo en 4 de las 17 CC. AA. el porcentaje de electores que únicamente vota en las EE. GG. supera el 10%: Murcia, Asturias, Andalucía y Extremadura, de las cuales, únicamente Andalucía celebra sus comicios en fechas distintas al resto de autonomías. Asturias es la única CC. AA. que cuenta con la presencia en su Parlamento de un PANE, Foro de Ciudadanos (FAC), siendo la existencia de este tipo de partidos en las otras tres autonomías prácticamente irrelevante. No obstante, el nivel de abstención diferencial del Principado puede ser consecuencia de factores meramente coyunturales, puesto que, tras las elecciones de mayo de 2011, debido a circunstancias políticas específicas, es necesario la repetición de los comicios apenas ocho meses después, lo que deriva en un descenso de la participación del 67% al 51% (Liñera y Muñoz, 2014); descenso que ha experimentado una ligera recuperación en las elecciones de mayo de 2015, llegando a alcanzar una participación electoral del 56%. Por tanto, a primera vista, ni la concurrencia de los comicios ni la presencia de PANE constituyen factores sistemáticos que permitan explicar las diferencias en cuanto a la desmovilización y, por ende, comprender las pautas que conducen a los diversos niveles de abstención diferencial entre las distintas CC. AA.

La tabla 18.2 muestra los índices del cambio de voto entre niveles para cada una de las CC. AA., indicadores que permiten ordenar las CC. AA. en función de la intensidad del cambio electoral, siendo este especialmente acusado en la Comunidad Valenciana, región en la que, tras veinte años en el poder, el PP pierde el

⁶ En los análisis descriptivos, sin embargo, sí se distinguirá entre votantes de partidos de ámbito estatal (PAE), partidos de ámbito no estatal (PANE) y, debido a la concurrencia de las confluencias relacionadas con la formación política Podemos en los procesos que se analizan, se ha optado por establecer una tercera tipología de partidos en aquellas CC. AA. en las que estas coaliciones han logrado representación: Cataluña (Catalunya Sí que es Pot, de aquí en adelante, CatSiqueesPot), la Comunidad Valenciana (Compromís) y Galicia (En Marea). Resultaría inapropiado caracterizarlas como pertenecientes exclusivamente a Podemos (PAE), ya que la construcción de su voto es estructuralmente distinta a la de la formación morada; o como PANE, debido a que su presencia se deriva de un PAE.

Tabla 18.1. Participación entre niveles, por CC. AA. (porcentaje fila)

	Votante solo generales	Votante solo autonómicas	Votante constante	Abstencionista constante	N
Murcia	12,4	4,9	74,1	8,6	744
Asturias	11,3	5,6	72,1	11,0	761
Andalucía	10,3	5,7	74,7	9,3	1.376
Extremadura	10,3	3,3	83,2	3,2	653
Castilla y León	9,9	5,0	79,3	5,8	932
Canarias	9,8	6,6	75,7	7,9	724
Aragón	9,5	4,3	77,1	9,1	747
Cantabria	9,0	6,8	77,6	6,6	557
Promedio	8,8	5,9	77,6	7,7	
Comunidad Valenciana	8,6	6,3	78,2	6,9	918
Galicia	8,6	5,7	75,6	10,1	2.821
País Vasco	8,5	5,1	75,1	11,3	2.441
La Rioja	8,5	6,9	76,4	8,2	521
Castilla-La Mancha	7,8	4,4	82,6	5,2	921
Madrid	7,4	6,4	80,1	6,1	888
Baleares	7,3	8,4	74,4	9,9	547
Navarra	6,1	9,5	76,5	7,9	558
Cataluña	4,0	4,9	86,2	4,9	1.279

Fuente: Banco de Datos del CIS, estudios n.º 3.097/2015, 3.094/2015, 3.091/2015, 3.089/2015, 3.096/2015, 3.093/2015, 3.086/2015, 3.098/2015, 3.095/2015, 3.090/2015, 3.092/2015, 3.088/2015, 3.087/2015, 3.079/2015, 3.113/2015, 3.155/2016, 3.154/2016.

Gobierno de la Generalitat valenciana en favor del PSOE, apoyado por Compromís; y en la Comunidad de Madrid, donde Podemos y Cs incurren en la constitución de su Parlamento de manera notable. No obstante, el porcentaje de cambio también es elevado en Canarias, Baleares, Navarra, Cantabria, Cataluña y Aragón, en las que se encuentran presentes PANE relevantes. La excepción más resaltable a la relación entre PANE y cambio electoral es el País Vasco, cuya explicación a los limitados niveles de voto dual se ha atribuido tradicionalmente a la polarización política vasca (Llera, 1994), lo que dificulta el cambio de voto individual y especialmente el cambio de voto entre PAE y PANE. La otra excepción sería Galicia, autonomía en la que las transferencias de voto se producen principalmente entre los partidos políticos situados a la izquierda en la escala ideológica, por lo que los trasvases de voto que se producen entre el Partido Socialista de Galicia-Partido Socialista Obrero Español (PSdeG-PSOE), el Bloque Nacionalista Galego (BNG)

Tabla 18.2. Cambio de voto entre niveles, por CC. AA. (porcentaje fila)

	Votante solo generales	Votante solo autonómicas	N
Comunidad Valenciana	48,6	51,4	918
Madrid	43,2	56,8	888
Canarias	40,4	59,6	724
Baleares	40,1	59,9	547
Navarra	39,9	60,1	558
Cantabria	39,5	60,5	557
Cataluña	39,0	61,0	1.279
Aragón	35,4	64,6	747
Promedio	32,6	67,4	
Asturias	31,6	68,4	761
Andalucía	31,0	69,0	1376
Castilla-La Mancha	28,8	71,2	921
Castilla y León	28,2	71,8	932
Murcia	28,1	71,9	744
La Rioja	27,1	72,9	521
Extremadura	21,7	78,3	653
País Vasco	18,1	81,9	2.441
Galicia	13,0	87,0	2.821

Fuente: Banco de Datos del CIS, estudios n.º 3.097/2015, 3.094/2015, 3.091/2015, 3.089/2015, 3.096/2015, 3.093/2015, 3.086/2015, 3.098/2015, 3.095/2015, 3.090/2015, 3.092/2015, 3.088/2015, 3.087/2015, 3.079/2015, 3.113/2015, 3.155/2016, 3.154/2016.

y en En Marea quedan mitigados por el gran anclaje de voto del que disfruta el PP en la comunidad gallega. Con independencia de estas dos excepciones, se podría afirmar que, a mayor presencia de PANE, mayor es la cantidad de cambio electoral observable, debido a que la existencia de este tipo de formaciones políticas aumenta la fragmentación del sistema de partidos. Los electores disponen de una mayor oferta de partidos cuyos posicionamientos ideológicos se encuentran cercanos a los de los ciudadanos, favoreciendo así el cambio electoral entre elecciones de distinto orden.

Debido a la importancia que tienen los PANE en la explicación del cambio de voto entre EE. GG. y EE. AA., y dado que el cambio de voto entre PAE y PANE es el germen del denominado fenómeno del voto dual, en la siguiente tabla se presentan las diferencias en cuanto al voto a PAE y a PANE, si bien, como ya se ha señalado anteriormente, ha sido preciso la inclusión de una categoría específica para denominar a las confluencias de Podemos. En promedio, solo el 6,6% de los electores presenta el com-

Tabla 18.3. Cambio de voto entre PAE, PANE y confluencias, por CC. AA. (porcentaje fila)

	Voto PANE autonómicas	Voto PANE generales	Voto confluencias autonómicas	Voto confluencias generales	Voto PAE constante	Voto PANE constante	Voto confluencias constante	N	Elecciones concurrentes	Congruencia Gobiernos
Cantabria	23,2	0,7			72,2	3,9		306	Si	No
Navarra	19,5	3,4			35,0	42,1		292	Si	No
Canarias	15,3	1,8			68,8	14,1		327	Si	No
País Vasco	14,4	0,4			35,4	49,8		1.357	No	No
Baleares	13,5	1,1			77,2	8,2		267	Si	No
Cataluña	12,5	2,3	7,7		30,6	46,9		798	No	No
Promedio	6,6	0,8	1,6	0,1	81,5	8,15	1,3			
Galicia	5,2	0,7	1,5	0,9	70,4	4,1	17,2	1.609	No	Si
Aragón	4,2	2,5			88,7	4,6		432	Si	No
Asturias	2,3	1,1			94,0	2,6		468	Si	No
La Rioja	1,9	0,8			95,7	1,6		255	Si	Si
Castilla y León	0,2	0,4			99,4	0,0		532	Si	Si
Andalucía	0,0	0,0			100,0	0,0		756	No	No
Castilla-La Mancha	0,0	0,0			100,0	0,0		525	Si	No
Comunidad Valenciana	0,0	0,0	17,8	0,9	76,4	0	4,9	512	Si	No
Extremadura	0,0	0,0			100,0	0,0		455	Si	No
Madrid	0,0	0,0			100,0	0,0		512	Si	Si
Murcia	0,0	0,0			100,0	0,0		427	Si	Si

Fuente: Elaboración propia a partir de Banco de Datos del CIS, estudios n.º 3.097/2015, 3094/2015, 3.091/2015, 3.089/2015, 3.096/2015, 3.093/2015, 3.086/2015, 3.098/2015, 3.095/2015, 3.090/2015, 3.092/2015, 3.088/2015, 3.087/2015, 3.079/2015, 3.113/2015, 3.155/2016, 3.154/2016 (fusionados).

portamiento electoral tradicionalmente atribuido al fenómeno del voto dual, votar a un PANE en las EE. AA. y optar por un PAE en las EE. GG. Sin embargo, se observan acusadas diferencias entre las CC. AA. Así, las que experimentan un mayor cambio de voto, Cantabria, Navarra, Canarias, Baleares y Cataluña, se corresponden con aquellas cuyos electores votan en mayor medida a PANE solo en EE. AA. En el caso de Cantabria, la transferencia de voto se produce entre el PSOE y el Partido Regionalista de Cantabria (PRC); en Navarra, entre el PP y Unión del Pueblo Navarro (UPN); en Canarias, entre el PP y el PSOE y Coalición Canaria-Partido Nacionalista Canario (CCa-PNC); y en Baleares, entre el PP y el PSOE y Más per Mallorca-PSM-Entesa-IniciativaVerds (MÉS) y El Pi-Proposta per Les Illes (EL PI), fundamentalmente. En el caso de Cataluña, se produce un trasvase del voto socialista hacia la confluencia Junts pel Sí (JxSí) y un trasvase del voto del PP hacia Cs.

18.3. Los perfiles individuales del cambio

Una vez trazadas las diferencias entre las CC. AA. en lo que se refiere a la contextualización electoral de la abstención diferencial y el voto dual, es interesante detenerse en los perfiles individuales. Tal y como se ha demostrado ampliamente en multitud de trabajos académicos, las características individuales ayudan a comprender por qué ciertas personas tienen mayor tendencia a un tipo de comportamiento u otro. En este apartado, se adopta un enfoque descriptivo e inductivo de trabajo para evidenciar algunas diferencias que luego serán examinadas en el plano multinivel en el apartado siguiente respecto a la abstención diferencial. Siguiendo de nuevo la línea del trabajo de Liñera y Muñoz (2014), las variables que van a usarse para determinar dichos perfiles son aquellas consideradas tradicionales en el examen de la afección de los recursos individuales de carácter sociopolítico sobre el comportamiento electoral: sexo, edad, nivel educativo y situación laboral, en una dimensión global socioeconómica; e identidad nacional, ubicación ideológica y cercanía partidista, en el plano psicopolítico⁷.

Las siguientes tablas contienen análisis bivariados que relacionan las cuatro opciones de participación electoral (constante en todos los procesos, solo en generales, solo en autonómicas y abstención constante en todos los procesos) con los citados recursos individuales, en dos vertientes: sobre el total de cada categoría sociopolítica (18.4) y sobre el total de individuos englobados en cada tipo de comportamiento (18.5). De esta forma, se observan las primeras diferencias que más allá del contexto autonómico también inciden en la movilización y desmovilización diferencial, y cómo son los respectivos perfiles de votantes. Empezando por la variable sexo, no se observan diferencias

⁷ En aras de simplificar, remitimos a los capítulos de abstención agregada e individual de la presente obra, que contienen una atención más amplia a los elementos teóricos que justifican la consideración de los diversos factores explicativos que a continuación se trabajan.

destacables en el comportamiento o en los perfiles, más allá de que pueda destacarse que el votante tipo solo en generales aparece ligeramente más feminizado que el resto. Respecto a la edad, se observan diferencias importantes, lo que por otra parte era de esperar a tenor de multitud de trabajos anteriores. Se observa así que las personas jóvenes son más abstencionistas, en general, y más abstencionistas de forma diferencial. Comparando los diferentes perfiles respecto a la dimensión etaria se visualiza también que los votantes constantes se parecen en mayor medida a los que participan solo en las generales, ambos con mayor presencia relativa de personas más mayores. Por el contrario, los abstencionistas constantes se parecen más a los votantes que únicamente participan en autonómicas, si bien los más mayores representan en los primeros el 16,9% y en los segundos, solo el 9,5%.

Tabla 18.4. Participación electoral entre niveles (porcentaje fila)

	Votante constante	Votante generales	Votante autonómicas	Abstencionista constante
Hombre	78,0	7,9	6,0	8,2
Mujer	79,0	8,8	5,3	6,9
18-29 años	64,2	11,2	9,9	14,6
30-49 años	76,5	8,7	7,1	7,8
50-64 años	84,2	6,7	4,3	4,8
Más de 65 años	84,2	8,1	2,3	5,4
Sin estudios	77,9	10,4	2,9	8,8
Estudios primarios	78,4	9,4	3,9	8,3
Estudios secundarios	76,4	8,7	6,4	8,5
Estudios universitarios	84,2	5,9	5,9	4,0
Activo remunerado	79,6	7,2	6,5	6,7
Pasivo remunerado	82,6	7,6	3,5	6,3
Activo no remunerado	69,4	11,8	6,8	11,9
Pasivo no remunerado	79,4	8,8	6,0	5,8
Solo español	77,3	10,4	5,3	7,0
Más español	76,9	9,9	4,5	8,6
Dual	78,2	8,7	5,6	7,4
Más C. A.	82,4	5,3	6,1	6,2
Solo C. A.	83,6	4,4	6,1	5,9
Se ubica ideológicamente	81,8	7,7	5,6	4,8
No se ubica ideológicamente	62,4	11,5	5,7	20,4
Cercano a algún partido	85,4	6,1	5,6	2,9
No cercano a ningún partido	60,7	14,4	6,4	18,4

Fuente: Banco de Datos del CIS, estudios n.º 3.097/2015, 3.094/2015, 3.091/2015, 3.089/2015, 3.096/2015, 3.093/2015, 3.086/2015, 3.098/2015, 3.095/2015, 3.090/2015, 3.092/2015, 3.088/2015, 3.087/2015, 3.079/2015, 3.113/2015, 3.155/2016, 3.154/2016 (fusionados).

En lo referente al nivel educativo, también se observan diferencias que resultan en buena medida consistentes con las observaciones sobre la dimensión vital. Con carácter general, se puede identificar que, a mayor nivel de estudios, la participación se produce con mayor afluencia. No obstante, la movilización exclusiva en EE. GG. refleja un porcentaje destacado en las personas sin estudios con el 10,4%. Al contrario, la participación exclusiva en autonómicas se incrementa conforme aumenta la formación. En este plano, la comparativa entre perfiles refleja que los que tienen mayor nivel de instrucción son menos numerosos entre los abstencionistas autonómicos (solo el 15,2%) y entre los constantes (solo el 11,4%). En lo que concierne a la situación laboral, las diferencias más manifiestas se observan respecto a los parados (activos no remunerados), que presentan mayor tasa de abstención constante (11,9%) y voto diferencial en generales (11,8%); diferencias que repercuten en los perfiles de los diferentes grupos.

Tabla 18.5. Participación electoral entre niveles (porcentaje columna)

	Votante constante	Votante generales	Votante autonómicas	Abstencionista constante	Total
SEXO					
Hombre	48,1	45,7	51,3	52,7	48,4
Mujer	51,9	54,3	48,7	47,3	51,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
EDAD					
18-29 años	9,8	16,1	21,0	23,9	12,0
30-49 años	39,3	42,0	50,9	43,0	40,5
50-64 años	26,3	19,6	18,6	16,2	24,5
Más de 65 años	24,7	22,3	9,5	16,9	23,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
ESTUDIOS					
Sin estudios	5,7	7,2	3,0	6,7	5,8
Estudios primarios	18,7	21,0	12,9	20,7	18,7
Estudios secundarios	52,5	56,6	61,5	61,1	54,0
Estudios universitarios	23,0	15,2	22,6	11,4	21,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
SITUACIÓN LABORAL					
Activo remunerado	43,3	36,6	49,0	38,2	42,7
Pasivo remunerado	30,1	26,0	17,6	23,9	28,6
Activo no remunerado	17,1	27,4	23,4	30,6	19,3
Pasivo no remunerado	9,6	9,9	10,0	7,4	9,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Tabla 18.5. Participación electoral entre niveles (porcentaje columna) (cont.)

	Votante constante	Votante generales	Votante autonómicas	Abstencionista constante	Total
IDENTIFICACIÓN NACIONAL					
Solo español	14,3	18,3	13,8	14,3	14,6
Más español	5,6	6,9	4,7	6,9	5,8
Dual	59,0	62,8	59,7	61,7	59,6
Más C. A.	13,3	8,1	13,8	11,0	12,7
Solo C. A.	7,8	4,0	8,0	6,1	7,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
UBICACIÓN IZQUIERDA-DERECHA					
Se ubica ideológicamente	86,4	76,5	82,8	53,3	82,9
No se ubica ideológicamente	13,6	23,5	17,2	46,7	17,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
PROXIMIDAD A ALGÚN PARTIDO					
Cercano a algún partido	78,6	52,6	69,5	71,0	72,3
No cercano a ningún partido	21,4	47,4	30,5	29,0	27,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Banco de Datos del CIS, estudios n.º 3.097/2015, 3.094/2015, 3.091/2015, 3.089/2015, 3.096/2015, 3.093/2015, 3.086/2015, 3.098/2015, 3.095/2015, 3.090/2015, 3.092/2015, 3.088/2015, 3.087/2015, 3.079/2015, 3.113/2015, 3.155/2016, 3.154/2016 (fusionados).

Respecto a las actitudes políticas consideradas, también hay hallazgos con algunas relaciones interesantes. En primer lugar, se observa cómo la movilización es superior, en términos generales, en las categorías de identidad subjetiva autonomista (por encima del 80%) y, en segunda instancia, dual (78,2%), frente al resto. No obstante, destaca que entre quienes manifiestan una pronunciada identidad españolista haya un porcentaje numeroso que indique haber realizado un comportamiento abstencionista diferencial. En los perfiles en torno a la variable identitaria se observa una mayor correspondencia entre los abstencionistas estructurales y los votantes constantes, mientras que los de abstencionista diferencial y votante autonómico presentan matices en relación con la mayor o menor identificación españolista y autonómica, respectivamente. En lo que concierne a la ubicación ideológica y cercanía política, la diferenciación de votantes tiene lugar respecto a ambas de una forma similar. Manifestar estas actitudes resulta predictor de mayor movilización (con más del 80%, en ambos casos respecto al voto constante; y prácticamente hasta el 95% considerando todas las opciones de movilización); sin embargo, no manifestarlas guarda más relación con una mayor abstención, y también con una mayor abstención diferencial. Entre los perfiles asociados a estas dimensiones sociopolíticas, los que claramente se alejan del resto son los votantes solo en EE. GG. en tanto

que concentran mayor número de personas que no expresan estas actitudes. La excepción más destacada sería la de los abstencionistas constantes, que claramente concentran un número significativo de individuos que no se expresan en términos ideológicos. En síntesis, todo ello pone de manifiesto que efectivamente algunos determinantes individuales ayudan a comprender la mayor propensión a la no movilización en los comicios autonómicos.

Al igual que los recursos individuales nos ayudan a comprender la abstención diferencial, estos resultan útiles para situar las bases de las explicaciones sobre las motivaciones que subyacen en las transferencias de voto entre partidos políticos. Así, la tabla 18.6 continúa el enfoque desarrollado en este apartado tercero, pero diferenciando, como variables de resultado, entre los que deciden cambiar su orientación partidista y los que no.

Como ya se ha destacado, los votantes duales representan un porcentaje menor que los estables en términos globales. Considerando la variable «sexo», se observa que las diferencias vuelven a ser escasas, mientras que respecto a la variable «edad» vuelven a aparecer especificidades: conforme esta descende, se visualiza que el ejercicio de dividir las preferencias electorales se incrementa notablemente. Esta tendencia se reproduce también en su trazo grueso respecto al nivel educativo. Por ejemplo, entre quienes manifiestan no tener estudios o estudios primarios, la tasa de voto al mismo partido se sitúa en el 89,8% y el 77,4%, respectivamente, mientras que en el caso de poseer estudios secundarios o superiores, la tasa descende al 57,7% y al 48,6%, respectivamente. Considerando la situación laboral, los pasivos remunerados (jubilados y pensionistas) tienden a diferenciarse del comportamiento intermedio, ya que manifiestan un porcentaje claramente alto de voto estable a las mismas formaciones (77,4%).

Tabla 18.6. Cambio de voto entre niveles (porcentaje fila)

	Vota a un partido distinto	Vota al mismo partido
Hombre	40,2	59,8
Mujer	38,1	61,9
18-29 años	55,5	44,5
30-49 años	50,7	49,3
50-64 años	39,7	60,3
Más de 65 años	20,1	79,9
Sin estudios	10,2	89,8
Estudios primarios	22,6	77,4
Estudios secundarios	42,3	57,7
Estudios universitarios	51,4	48,6
Activo remunerado	48,5	51,5
Pasivo remunerado	22,6	77,4

Tabla 18.6. Cambio de voto entre niveles (porcentaje fila) (cont.)

	Vota a un partido distinto	Vota al mismo partido
Activo no remunerado	48,3	51,7
Pasivo no remunerado	31,1	68,9
Solo español	33,0	67,0
Más español	35,9	64,1
Dual	37,4	62,6
Más C. A.	43,6	56,4
Solo C. A.	44,6	55,4
Se ubica ideológicamente	39,5	60,5
No se ubica ideológicamente	34,8	65,2
Cercano a algún partido	38,4	61,6
No cercano a ningún partido	44,5	55,5

Fuente: Banco de Datos del CIS, estudios n.º 3.097/2015, 3.094/2015, 3.091/2015, 3.089/2015, 3.096/2015, 3.093/2015, 3.086/2015, 3.098/2015, 3.095/2015, 3.090/2015, 3.092/2015, 3.088/2015, 3.087/2015, 3.079/2015, 3.113/2015, 3.155/2016, 3.154/2016 (fusionados).

Los datos respecto a las variables de carácter actitudinal también evidencian algunos aspectos consistentes con los comportamientos de los abstencionistas diferenciales: mayor dualidad a mayor identificación autonomista y menor cuando no se manifiesta una cercanía partidaria. No obstante, respecto de la ubicación ideológica ocurre al contrario: la dualidad es mayor entre quienes la reconocen (39,5%) que entre quienes no lo hacen (34,8%).

Por último, en este apartado, las tablas 18.7 y 18.8 diferencian a los votantes y establecen perfiles en torno a si optan por PAE, PANE o confluencias de forma constante, y diferenciando también, para estos dos últimos grupos, votantes exclusivos de procesos autonómicos o generales. En resumidas cuentas, estas categorías representarían todo el abanico de transferencias partidarias y, entre estas, voto dual típico PAE-PANE. Tal y como se puede observar en ellas, una vez más, los factores sociodemográficos nos ayudan a comprender mejor quiénes son aquellos que optan por dividir sus preferencias. La incidencia del género, de nuevo, resulta escasa frente a otras variables diferenciadoras como la edad (mayor tendencia al voto a PANE o confluencias en autonómicas entre las personas más jóvenes) o el nivel de instrucción (menor tendencia a diferenciar las opciones a menor nivel de estudios alcanzados). Respecto a las variables sociopolíticas, la que deja intuir un efecto más claro es la identificación subjetiva territorial. Entre las categorías de esta, las que se refieren al sentimiento autonómico contienen un porcentaje más elevado en la selección de una opción de PANE o confluencias en el nivel autonómico. Sin embargo, el resto de variables de la dimensión actitudinal no evidencia un comportamiento diferencial claro y apunta a tendencias más relacionadas con el nuevo escenario partidista antes que con dinámicas diferenciales por el tipo de elección.

Tabla 18.7. Cambio de voto entre tipos de partidos según ámbito (porcentaje fila)

	Voto PAE en ambos niveles	Voto PANE en ambos niveles	Voto confluencias en ambos niveles	Voto PANE solo autonómicas	Voto PANE solo generales	Voto confluencias solo autonómicas	Voto confluencias solo generales
Hombre	77,8	12,0	1,9	4,4	0,8	3,0	0,1
Mujer	77,9	11,6	1,6	4,9	0,6	3,1	0,2
18-29 años	77,9	9,6	0,8	6,1	0,8	4,9	0,0
30-49 años	77,9	11,7	0,6	5,1	0,7	3,8	0,2
50-64 años	77,8	12,4	0,5	4,9	0,8	3,5	0,1
Más de 65 años	80,0	14,6	0,2	3,2	0,6	1,5	0,0
Sin estudios	95,0	2,6	0,6	1,5	0,0	0,4	0,0
Estudios primarios	83,3	10,9	0,6	3,1	0,7	1,4	0,0
Estudios secundarios	76,3	12,4	1,8	5,2	0,7	3,3	0,2
Estudios universitarios	72,7	13,4	2,7	5,7	0,8	4,5	0,1
Activo remunerado	76,3	11,1	2,5	5,1	0,8	4,1	0,3
Pasivo remunerado	76,1	16,9	0,6	4,5	0,6	1,4	0,0
Activo no remunerado	81,4	7,2	1,7	5,0	0,9	3,6	0,2
Pasivo no remunerado	84,3	6,9	2,1	3,2	0,4	3,0	0,0
Solo español	95,8	0,7	0,2	1,7	0,1	1,2	0,1
Más español	95,5	0,6	0,6	0,9	0,6	1,7	0,2
Dual	87,6	3,1	1,7	3,4	0,8	3,3	0,1
Más C. A.	50,2	27,8	4,3	12,0	1,2	4,5	0,1
Solo C. A.	14,9	73,0	1,1	8,9	0,6	1,1	0,5
Se ubica ideológicamente	77,7	11,7	1,8	4,7	0,7	3,1	0,2
No se ubica ideológicamente	78,9	12,9	0,5	4,9	0,4	2,4	0,0
Cercano a algún partido	76,8	12,8	1,7	4,5	0,7	3,3	0,1
No cercano a ningún partido	84,4	5,3	1,4	6,0	1,0	1,7	0,2

Fuente: Banco de Datos del CIS, estudios n.º 3.097/2015, 3.094/2015, 3.091/2015, 3.089/2015, 3.089/2015, 3.093/2015, 3.093/2015, 3.098/2015, 3.098/2015, 3.095/2015, 3.090/2015, 3.092/2015, 3.088/2015, 3.087/2015, 3.079/2015, 3.113/2015, 3.155/2016, 3.154/2016 (fusionados).

Tabla 18.8. Cambio de voto entre tipos de partidos según ámbito (porcentaje columna)

	Voto PAE en ambos niveles	Voto PANE en ambos niveles	Voto confluencias en ambos niveles	Voto PANE solo autonómicas	Voto PANE solo generales	Voto confluencias solo autonómicas	Voto confluencias solo generales
SEXO							
Hombre	49,0	49,7	53,2	46,5	53,6	48,0	43,8
Mujer	51,0	50,3	46,8	53,5	46,4	52,0	56,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
EDAD							
18-29 años	9,4	7,3	15,2	12,3	10,9	14,3	0,0
30-49 años	39,1	37,2	47,8	43,2	39,1	46,1	77,8
50-64 años	26,1	26,3	28,3	27,6	29,7	28,3	22,2
Más de 65 años	25,4	29,2	8,7	17,0	20,3	11,3	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
ESTUDIOS							
Sin estudios	6,8	1,2	1,8	1,7	0,0	0,7	0,0
Estudios primarios	19,8	17,1	5,9	12,1	18,8	8,6	0,0
Estudios secundarios	52,2	55,8	56,5	58,4	55,1	57,4	80,0
Estudios universitarios	21,2	25,8	35,9	27,8	26,1	33,3	20,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
SITUACIÓN LABORAL							
Activo remunerado	42,5	40,6	61,5	57,0	47,1	57,0	78,6
Pasivo remunerado	29,8	43,6	10,1	14,2	25,0	14,2	0,0
Activo no remunerado	17,8	10,4	17,2	19,9	22,1	19,9	21,4
Pasivo no remunerado	9,9	5,4	11,4	8,9	5,9	8,9	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
IDENTIFICACIÓN NACIONAL							
Solo español	17,5	0,9	1,8	5,2	2,9	5,9	14,3
Más español	7,0	0,3	1,8	1,1	4,4	3,3	7,1
Dual	65,2	14,9	58,2	42,4	63,2	66,7	42,9
Más C. A.	8,6	30,8	32,7	34,4	22,1	20,9	7,1
Solo C. A.	1,7	53,2	5,5	16,9	7,4	3,3	28,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
UBICACIÓN IZQUIERDA-DERECHA							
Se ubica ideológicamente	92,4	91,8	97,7	92,2	95,7	94,0	100,0
No se ubica ideológicamente	7,6	8,2	2,3	7,8	4,3	6,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
PROXIMIDAD A ALGÚN PARTIDO							
Cercano a algún partido	85,9	94,2	89,0	83,5	81,2	93,0	85,7
No cercano a ningún partido	14,1	5,8	11,0	16,5	18,8	7,0	14,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Banco de Datos del CIS, estudios n.º 3.097/2015, 3.094/2015, 3.091/2015, 3.089/2015, 3.096/2015, 3.093/2015, 3.086/2015, 3.098/2015, 3.095/2015, 3.090/2015, 3.092/2015, 3.088/2015, 3.087/2015, 3.079/2015, 3.113/2015, 3.155/2016, 3.154/2016 (fusionados).

Entre los perfiles que se conforman respecto a cada grupo de votantes, se pueden visualizar también algunas similitudes y diferencias interesantes. Por ejemplo, la coincidencia de mayor juventud relativa que comparten los grupos de votantes de las confluencias (estables y coyunturales) con el voto a PANE en autonómicas, y en clara contraposición contra los grupos de votantes constantes de PAE y PANE. La tendencia de diferenciación de grupos también se observa respecto al nivel de instrucción, concentrándose los que cursaron menos niveles o no cursaron en los grupos de votantes estables, independientemente de las variantes que contiene la tabla. Respecto a los perfiles respecto a la situación laboral, hay que tener en cuenta que en los de votantes estables destacan los denominados pasivos remunerados, mientras que en los de votantes fluctuantes lo hacen los activos no remunerados, en términos generales. Por último, respecto a las actitudes políticas, es de nuevo el sentimiento de identificación aquella variable que marca las diferencias grupales más destacadas en lo que a PAE y PANE se refiere, en su vertiente tanto de voto invariable como de voto dual. Así, y como también puede concluirse, ciertas características personales del plano sociodemográfico y actitudinal deben considerarse a la hora de investigar los factores causales de estos fenómenos.

18.4. Una aproximación explicativa a la abstención diferencial individual en los procesos autonómicos de 2015-2016

Los análisis realizados en los apartados anteriores evidencian que las lógicas territoriales y las características personales imprimen diferencias en el fenómeno de la abstención diferencial a nivel individual. Estos hallazgos, en buena medida, alumbran datos que muestran consistencia o cuyas explicaciones encajan con las teorías explicativas que se han acercado a estas cuestiones. Así, a lo largo del capítulo han sido esbozadas varias explicaciones (Liñeira, 2011; Liñeira y Muñoz, 2014: 293-295), «si no alternativas, sí analíticamente distintas» (Liñeira y Muñoz, 2014: 293), sobre por qué existen electores que se comportan de manera diferente en las EE. AA. respecto a las EE. GG. Siguiendo a Liñeira y Muñoz (2014), estas explicaciones se pueden resumir en torno a tres grandes *lógicas*: la *dependencia*, la *autonomía* y la *diferencia*. La primera de ellas sería la dominante, distinguiendo dentro de cada sistema político entre elecciones de primer y segundo orden —*más y menos importantes*— (Reif y Schmitt, 1980). Esta explicación evidenciaría que en las EE. AA. suelen registrarse niveles de participación inferiores a los de las EE. GG. dado el menor interés y/o conocimiento por parte del electorado sobre la arena política autonómica con respecto a la estatal. Es decir, las autonómicas son *jerárquicamente inferiores* y, por ello, aportan menos incentivos a la movilización. Esta propuesta, en sus grandes trazos, ayuda a comprender el porqué de la absten-

ción diferencial sistemática de las EE. AA. respecto a las EE. GG. Pero, sin embargo, necesita del resto para una comprensión global de este fenómeno.

El segundo tipo de explicaciones, que apela a la lógica de la autonomía sobre el comportamiento diferencial, reivindica la naturaleza propia de este en dichos procesos. En este sentido, el comportamiento dependería de la idiosincrasia propia del desarrollo del proceso electoral y de los elementos coyunturales que puedan afectar al voto⁸. Lo que esté en juego, en concreto, en ese momento en la elección, y más allá de qué tipo de elección sea, no puede obviarse para comprender la mayor o menor participación que se produce respecto a otros procesos (entre niveles o incluso entre contextos). El tercer tipo de explicaciones sobre el comportamiento diferenciado de los electores, englobado en la lógica de la diferencia, también defiende la naturaleza autónoma del mismo en las EE. AA., aunque enfatizando el «significado diferente» de estas con respecto al de las EE. GG. (Liñeira y Muñoz, 2014: 293). En las autonómicas no habría menos cosas en juego, sino cosas distintas a las que habría en juego en las EE. GG., como consecuencia de que las aspiraciones y pretensiones de los electores en unas y otras elecciones serían diferentes, por ejemplo, en el caso de territorios con marcadas sensibilidades o reivindicaciones identitarias⁹. Así, entre el electorado menos identificado con dicho territorio tendería a registrarse una abstención superior a la registrada entre el electorado más identificado con el mismo.

Para conocer en qué medida las lógicas de la dependencia, la autonomía y la diferencia ayudan a comprender la abstención diferencial entre las distintas CC. AA., observadas en el análisis descriptivo, se procede a realizar un análisis multivariante, el cual permitirá discernir qué variables presentes en el análisis se pueden inferir a toda la población, tanto de todas las CC. AA. analizadas en conjunto como para cada una de ellas por separado. Se consideran como posibles factores explicativos diversas características que se relacionan con los perfiles anteriores, así como con otros aspectos referentes a los contextos y la coyuntura de los procesos analizados. En primer lugar, al analizar la población española en conjunto, se comparan los distintos tipos de abstencionistas en función de aquello que hay en juego en cada tipo de elección. Las diferentes interpretaciones que hacen los electores se entienden desde la perspectiva de que el cambio electoral entre

⁸ Véanse al respecto trabajos como los de Jacobson, 1991, sobre voto escindido, en su estudio sobre el Partido Republicano y la Cámara baja estadounidense; Johns *et al.*, 2009, sobre voto en las elecciones al Parlamento escocés; o Cutler, 2008, sobre voto en las elecciones provinciales canadienses (cit. en Liñeira y Muñoz, 2014: 293).

⁹ Véanse al respecto los trabajos sobre elecciones a la Cámara baja estadounidense, y sobre elecciones al Parlamento Europeo (Curtice y Steed, 2000), pero sobre todo, los más numerosos trabajos sobre elecciones regionales en Europa —particularmente en Estados con PANE— como los de Curtice, 2001; Denver y Johns, 2010; Jones y Scully, 2006; Liñeira, 2011; Padró-Solanet y Colomer, 1992; o Pallarés, 1995 (cit. en Liñeira y Muñoz, 2014: 294).

EE. GG. y EE. AA. es resultado de la dependencia de las segundas de las primeras. Es más, las EE. AA. celebradas en mayo de 2015 suponen la antesala de las EE. GG. de diciembre de 2015, en las que los partidos emergentes y las confluencias prueban su fortaleza de cara a los comicios estales.

En la tabla se observa que los factores explicativos de la abstención diferencial apenas difieren de los factores explicativos de la abstención en general, confirmando, al mismo tiempo, las conclusiones extraídas del análisis descriptivo. Así, a medida que los electores son más jóvenes, que no se sienten cercanos a ningún partido, que no discuten de política en casa y que no siguen la información política, tienen mayores probabilidades de abstenerse en todos los tipos de elecciones o solo en alguno de ellos. Además, aquellas personas que no tienen estudios universitarios y que no se identifican más o solo con su C. A. son las que tienen más posibilidades de abstenerse en las EE. AA.; mientras que aquellos ciudadanos que residen en una C. A. en la que no hay concurrencia de elecciones, y a medida que aumenta el número efectivo de partidos, tienen una mayor probabilidad de ir a votar en dichos comicios, probablemente porque tengan mayores incentivos para ejercer su derecho a voto. Si bien aquellos electores que no tienen estudios secundarios ni universitarios tienen una mayor tendencia a ser abstencionistas constantes.

Tabla 18.9. Efecto de las variables individuales y agregadas sobre la participación (ref.: votante constante)

	Votante generales	Votante autonómicas	Abstencionista constante
Hombre (Mujer)	-0,106 (0,071)	0,078 (0,079)	0,149 (0,096)
Edad	-0,017*** (0,003)	-0,031*** (0,003)	-0,034*** (0,003)
Educación (R ef.: Sin estudios)			
Estudios primarios	-0,028 (0,175)	0,006 (0,280)	-0,206 (0,255)
Estudios secundarios	-0,281 (0,178)	-0,083 (0,275)	-0,489+ (0,255)
Estudios universitarios	-0,612** (0,195)	-0,219 (0,285)	-1,040*** (0,281)
Identificación (Ref.: Solo español)			
Más español	0,039 (0,160)	-0,020 (0,192)	0,381+ (0,213)
Dual	-0,158 (0,098)	-0,132 (0,117)	-0,141 (0,141)
Más C. A.	-0,609*** (0,155)	-0,213 (0,159)	-0,134 (0,159)
Solo C. A.	-0,576** (0,194)	-0,090 (0,182)	-0,306 (0,245)

Tabla 18.9. Efecto de las variables individuales y agregadas sobre la participación (ref.: votante constante) (cont.)

	Votante generales	Votante autonómicas	Abstencionista constante
Ubicación ideológica	0,070*** (0,021)	-0,098*** (0,024)	-0,040 (0,029)
Proximidad a algún partido (no)	-0,832*** (0,074)	-0,344*** (0,095)	-1,605*** (0,096)
Discute de política en casa	-0,361*** (0,036)	-0,166*** (0,042)	-0,466*** (0,048)
Información política	-0,445*** (0,046)	-0,088+ (0,047)	-0,773*** (0,069)
Eficacia política	-0,011 (0,038)	-0,040 (0,042)	-0,120** (0,051)
Número efectivo de partidos	0,003 (0,033)	0,079* (0,037)	0,075 (0,046)
Elecciones separadas (concurrentes)	-0,077 (0,075)	-0,195* (0,087)	0,076 (0,099)
Congruencia Gobiernos (incongruencia)	-0,098 (0,088)	0,138 (0,100)	0,057 (0,118)
Constante	1,181*** (0,341)	0,060 (0,441)	2,871*** (0,478)
N	18.515		
N clúster	17		
Pseudo R ²	0,167		

+p<0,1; *p<0,05, **p<0,01, ***p<0,001. Los resultados son coeficientes de regresión logística multinomial con errores típicos agrupados (clúster) por elección entre paréntesis.

Fuente: Banco de Datos del CIS, estudios n.º 3.097/2015, 3.094/2015, 3.091/2015, 3.089/2015, 3.096/2015, 3.093/2015, 3.086/2015, 3.098/2015, 3.095/2015, 3.090/2015, 3.092/2015, 3.088/2015, 3.087/2015, 3.079/2015, 3.113/2015, 3.155/2016, 3.154/2016 (fusionados).

Este análisis se repite para cada una de las CC. AA., presentando, en primer lugar, los contrastes entre los electores que son abstencionistas diferenciales y los abstencionistas constantes.

En el primer caso, cuando se comparan los abstencionistas diferenciales con los votantes constantes, las variables que influyen en un mayor número de CC. AA. son el no sentirse cercanos a ningún partido y no informarse sobre política, siendo las únicas autonomías en las que estas variables no resultan significativas Canarias, Madrid y Navarra, y Cataluña, Navarra y La Rioja, respectivamente. Otras de las variables que resultan más robustas a la hora de explicar la abstención diferencial es que las personas no discutan de política en sus casas (siendo significativa para Andalucía, Asturias, Canarias, Cataluña, Extremadura, Galicia, Madrid, Navarra, País Vasco y La Rioja), así como la edad, de tal forma que ser joven es un factor que contribuye a la abstención diferencial en Andalucía, Asturias, Canarias, Cantabria, Castilla y León, Galicia, Murcia y País Vasco.

Tabla 18.10. Efecto de las variables individuales sobre los abstencionistas diferenciales, por CC. AA. (ref.: abstencionista constante)

	Hombre	Edad	Educación	Identidad nacional	Ubicación ideológica	Proximidad partido	Discute de política	Información política	Eficacia política
Andalucía	0,166 (0,389)	0,018 (0,012)	0,021 (0,315)	-0,500* (0,255)	0,028 (0,139)	1,560*** (0,416)	-0,281 (0,223)	0,891** (0,319)	0,015 (0,242)
Aragón	0,267 (0,602)	0,016 (0,019)	-0,400 (0,462)	0,268 (0,316)	-0,197 (0,191)	2,001* (0,648)	0,282 (0,366)	0,233 (0,482)	0,032 (0,423)
Asturias	0,235 (0,557)	0,021 (0,022)	0,888 (0,581)	-0,205 (0,339)	-0,253 (0,183)	1,366* (0,619)	0,180 (0,300)	0,888* (0,459)	0,688* (0,336)
Baleares	0,041 (0,844)	0,028 (0,027)	0,344 (0,584)	0,454 (0,379)	0,152 (0,221)	1,031 (0,844)	0,292 (0,422)	0,014 (0,507)	0,922+ (0,543)
Canarias	-1,380* (1,212)	0,027 (0,038)	0,462 (0,782)	0,311 (0,473)	-0,170 (0,457)	1,038 (1,723)	0,467 (0,659)	0,633 (0,974)	0,164 (0,802)
Cantabria	-2,313+ (1,212)	0,043 (0,038)	-0,721 (0,782)	0,414 (0,473)	-0,368 (0,457)	-1,815 (1,723)	1,034 (0,659)	0,309 (0,974)	0,066 (0,802)
Castilla-La Mancha	-0,016 (0,508)	0,037* (0,018)	0,333 (0,406)	-0,366 (0,272)	-0,017** (0,006)	0,728 (0,578)	0,375 (0,244)	0,189 (0,362)	-0,200 (0,276)
Castilla y León	-1,736* (0,740)	-0,058* (0,028)	-0,606 (0,659)	-0,600 (0,413)	0,242 (0,210)	0,933 (0,669)	-0,215 (0,346)	-0,181 (0,477)	0,030 (0,462)
Cataluña	-0,582 (0,690)	0,033 (0,022)	0,646 (0,685)	-0,492 (0,407)	0,163 (0,192)	1,325+ (0,703)	0,619 (0,386)	-0,167 (0,533)	-0,643 (0,569)
Comunidad Valenciana	0,189 (0,486)	0,027 (0,017)	-0,035 (0,361)	0,619+ (0,340)	0,410* (0,204)	1,014 (0,634)	0,402 (0,315)	0,273 (0,379)	0,510+ (0,278)
Extremadura	-1,243 (0,841)	0,016 (0,035)	0,444 (0,673)	0,142 (0,660)	0,539 (0,427)	-0,179 (0,751)	-0,589 (0,785)	1,193+ (0,713)	0,219 (0,563)
Galicia	1,660** (0,613)	-0,020+ (0,011)	-0,052 (0,252)	-0,352 (0,245)	0,008 (0,090)	0,564+ (0,305)	0,021 (0,148)	0,124 (0,220)	0,014 (0,184)
Madrid	-0,642 (0,638)	0,020 (0,016)	0,240 (0,489)	-0,114 (0,374)	0,307 (0,194)	0,594 (0,679)	0,262 (0,334)	-0,378 (0,446)	0,196 (0,346)
Murcia	-0,144 (0,444)	0,015 (0,017)	0,703+ (0,407)	0,515 (0,357)	-0,134 (0,199)	1,467** (0,597)	0,535+ (0,284)	0,504 (0,538)	-0,190 (0,327)
Navarra	-2,053* (0,965)	0,022 (0,034)	0,879 (0,972)	0,051 (0,650)	0,450 (0,349)	3,398** (1,332)	-0,828 (0,620)	0,673 (0,759)	0,170 (0,505)
País Vasco	-0,293 (0,368)	0,004 (0,009)	-0,135 (0,222)	-0,402* (0,166)	-0,098 (0,082)	0,329 (0,274)	0,146 (0,141)	0,289 (0,193)	-0,199 (0,193)
La Rioja	-0,661 (0,563)	0,008 (0,021)	0,435 (0,615)	-0,051 (0,254)	-0,014* (0,007)	1,031 (0,703)	-0,053 (0,294)	0,529 (0,522)	0,320 (0,345)

Fuente: Banco de Datos del CIS, estudios n.º 3.097/2015, 3.094/2015, 3.091/2015, 3.089/2015, 3.096/2015, 3.093/2015, 3.086/2015, 3.098/2015, 3.095/2015, 3.090/2015, 3.092/2015, 3.088/2015, 3.087/2015, 3.079/2015, 3.113/2015, 3.155/2016, 3.154/2016 (fusionados).

Más interesantes resultan los resultados arrojados por la variable «identidad nacional», puesto que aquellos ciudadanos residentes en Castilla-La Mancha, Cataluña, la Comunidad Valenciana, Galicia y el País Vasco y que se identifican con su respectiva C. A. tienen menos probabilidades de ser abstencionistas diferenciales, mientras que los ciudadanos residentes en la Comunidad de Madrid y que se identifican más con España tienen más probabilidades de ser abstencionistas diferenciales. Además, el nivel de estudios resulta significativo para Aragón, la Comunidad Valenciana, Murcia y el País Vasco, de modo a que, a menor nivel de estudios, aumenta la posibilidad de abstenerse diferencialmente. Ubicarse más hacia la derecha en la escala de autoubicación ideológica aumenta la posibilidad de abstenerse en las EE. AA. en Cataluña y en Madrid; y a medida que los ciudadanos valoran de forma más negativa a los Gobiernos de Aragón y del País Vasco, aumenta la probabilidad de no acudir a votar en dichos comicios. Por último, ser mujer aumenta la probabilidad de abstenerse en Navarra.

En el segundo caso, cuando se comparan los abstencionistas diferenciales con los abstencionistas constantes, la variable que es significativa para un mayor número de casos es, de nuevo, la proximidad hacia un partido político, de modo que sentirse identificado con un partido aumenta la probabilidad de abstenerse en las EE. AA. con respecto a abstenerse en ambos tipos de comicios en Andalucía, Aragón, Asturias, Cataluña, Galicia, Murcia y Navarra. Otras variables que influyen en la abstención son el sexo, de modo que ser hombre aumenta la probabilidad de abstenerse en Galicia, mientras que ser mujer aumenta la probabilidad de abstenerse en Canarias, Castilla y León y Navarra; la edad, de forma que ser joven aumenta la probabilidad de abstenerse en Castilla y León y Galicia, pero a medida que aumenta la edad, aumenta la probabilidad de abstenerse en Castilla-La Mancha; la identidad nacional, de tal modo que identificarse con su respectiva C. A. reduce la posibilidad de abstenerse en Andalucía y País Vasco, mientras que identificarse con España aumenta la probabilidad de abstenerse en la Comunidad Valenciana; la ubicación ideológica, en el sentido de que a medida que los electores se ubican más a la izquierda se reduce la probabilidad de abstenerse en Castilla-La Mancha y La Rioja, mientras que los electores que se ubican más a la derecha tienen más posibilidades de abstenerse en la Comunidad Valenciana; el seguimiento de la información política, de forma que seguirla produce un aumento de la abstención en las EE. AA. con respecto a la abstención en todos los tipos de comicios en Andalucía, Asturias y Extremadura; y valorar positivamente el Gobierno de sus respectivas CC. AA. aumenta la probabilidad de abstenerse en las EE. AA. con respecto a la abstención constante en Asturias, Baleares y en la Comunidad Valenciana. Además, a mayor nivel de estudios, aumenta la probabilidad de abstenerse en las elecciones al Parlamento murciano, efecto que también produce la discusión sobre política en casa en la misma comunidad autónoma. Por tanto, en términos generales, las variables que influyen en la abstención diferencial con respecto

al votante constante cambian el sentido de sus efectos cuando el análisis se realiza teniendo como referencia al abstencionista constante.

18.5. Conclusiones

Los resultados de este trabajo redundan una vez más en la demostración de que la abstención diferencial y las transferencias de voto sistemáticas entre niveles electorales son fenómenos estructurales de nuestro sistema político. Y, concretamente, fenómenos asociados al nivel electoral autonómico. Este tipo de comicios tiene un nivel de participación sistemáticamente inferior al que registran los generales y los resultados de orientación de voto contienen importantes diferencias de los que se registran en estos últimos. No obstante, las pautas sistemáticas del conjunto del sistema siguen sin ser homogéneas. Cada contexto autonómico, cada proceso electoral, imprime su propio sello en estos fenómenos, lo que impide poder establecer una conclusión definitiva que no contemple el esclarecimiento de las variaciones y lógicas propias de algunos territorios.

En este trabajo se han repasado las teorías explicativas más asentadas y se han aportado evidencias que encajan en ellas a nivel comprensivo. Las EE. AA. tienen rasgos generales de elecciones de segundo orden, más si cabe en unas elecciones para la mayoría de CC. AA. (a excepción de Galicia y del País Vasco) que se han planteado como la antesala de las EE. GG., suponiendo la prueba de fuego para que los nuevos partidos políticos demostrasen su fortaleza, tal y como se apunta en otros capítulos de este libro. Pero las EE. AA. también cuenta con rasgos diferenciales presentes en cada una de las convocatorias, bien sea catalizados por el contexto territorial que las engloba, con lógicas sistemáticas propias, o por la incidencia de la coyuntura del marco de competencia del momento, tanto el general de todo el sistema como el específico del territorio. Y, todo ello, sin olvidar que a nivel individual no es posible desgajar las explicaciones de los perfiles de los potenciales votantes, que imprimen matices o comportamientos que también sistemática o coyunturalmente se esperan diferentes en función de cómo sean o cómo piensen en su rol de ciudadanos. Efectos múltiples y entrelazados, una vez más, difíciles de aislar y conocer en toda su profundidad.

En el plano del voto dual, se han hallado evidencias de que la presencia de PANE en el nivel autonómico ayuda a comprender parte de las transferencias electorales. Pero, sin embargo, la irrupción de nuevos partidos y coaliciones electorales en el último ciclo es la principal novedad que se introduce también en el sistema, en este plano, respecto a anteriores comicios. Respecto a qué ayuda a comprender este fenómeno, a nivel descriptivo se ve cómo la identidad nacional subjetiva es uno de los aspectos más claros, como también la edad, el nivel formativo y algunas otras categorías sociodemográficas. Respecto de la abstención dife-

rencial, las pautas territoriales son menos definidas respecto a otros aspectos como la concurrencia electoral. Sin embargo, a nivel individual y como viene ocurriendo habitualmente, los jóvenes, con un menor nivel de estudios, que se encuentran en situación de desempleo y que no se ubican ideológicamente ni se sienten próximos a ningún partido son los que acuden en menor medida a las urnas; pero, además, estas variables no solo afectan a los ciudadanos a la hora de movilizarse sino que influyen en el tipo de elección en el que lo hacen. Por el contrario, resultan más constantes a la hora de ejercer el voto las personas de mayor edad, y por ende, los pensionistas o jubilados, y también quienes tienen estudios universitarios. Asimismo, aquellas personas que se identifican más con su respectiva CC. AA. o únicamente con su autonomía son los votantes más constantes, así como aquellos electores que se ubican ideológicamente y que se sienten cercanos a alguna formación política. Hallazgos que, en buena medida, se contrastan cuando se ponen en relación entre sí en el análisis multivariante esclareciendo los efectos, dejando también patente el carácter coyuntural de este fenómeno abstencionista en las diferentes CC. AA.

Arrojar más luz sobre estos fenómenos sigue siendo necesario más allá de los hallazgos aquí expuestos. Por un lado, porque nos encontramos en un momento político donde la fórmula territorial del Estado está siendo puesta en cuestión por algunos sectores sociales y políticos, tanto desde posiciones más centralistas como por posiciones más descentralizadoras hasta directamente rupturistas. Quizá no sea descabellado pensar que eso comience pronto a afectar también de forma nítida a las dinámicas de dualización y abstención diferencial en las próximas consultas, no solo a la diferencia PAE-PANE sino también entre PAE, como por otra parte ha podido ocurrir en otros momentos anteriores de nuestro proceso político. Y, por el otro, porque aún queda espacio para esclarecer mejor los factores que individual y contextualmente ayudan a comprender dichos fenómenos. Quizá la presencia de indicadores más apegados a las realidades autonómicas que trasciendan los clásicos que suelen introducir los principales estudios de opinión y que a su vez puedan ayudar a la comparación entre contextos, podría ayudar a seguir extendiendo nuestro conocimiento científico al respecto.